

*Antología poética*

Elena Martín Vivaldi

## ÍNDICE

### *Primeros poemas*

I  
II  
III  
Soledades  
Noche inútil

### *Escalera de luna*

Junto al río  
La afición de la rosa  
Soneto de la oscura morada

### *Diario incompleto de abril*

Día 1  
Día 5  
Día 12  
Día 20  
Y día 23

### *El alma desvelada*

Amarillo  
A unas manos  
Identidad  
Fuga  
Plenitud  
Soledad  
Secreto  
Invención de la lengua  
Ausencia  
Para que tú la oyeras  
Canción para «ellos»  
Destino  
Poema a las cosas  
Vaguedades  
Ansiedad sin nombre  
Inspiración  
Oración en trance de amor  
Como un presentimiento (al hijo que yo hubiera tenido)  
Presencia en soledad  
Soledad cumplida

### *Cumplida soledad*

Destino  
Este mayo  
Es tarde ya  
Elegía a Celia Viñas  
Tan solo una palabra  
Mar de soledad  
Aquí estoy con mi llanto

### *Arco en desenlace*

Dafne  
Fiel alondra  
Sospecha de tu voz  
Voz de la lluvia  
Amarillos  
Con espada de fe  
A brazo entero lucho

### *Materia de esperanza*

Creación  
Mi primera soledad  
Voz del hijo  
Sombra del hijo  
Ausencia  
Tu nombre  
El esperado

### *Durante este tiempo*

Aquella palabra  
Primera palabra  
Después de abril  
Paisaje  
Viento triste  
Otro domingo  
Vida-muerte  
Luna de enero  
Luna de otoño  
Lluvia  
Mar de ausencias  
El mar y yo  
Visión  
Con mi dolor a solas  
Las ventanas iluminadas

### *Nocturnos*

Luna de septiembre

Luna creciente  
[Estas cosas lejanas]  
[Todo es noche en la noche]

***Y era su nombre mar***

Mi palabra  
Noche y mar  
Luz última

***Niños van y pájaros***

Niños van y pájaros  
Canción de boda  
La niña

***La realidad soñada***

[Las voces juveniles]  
[Cicatriz de los cielos]  
[De tanto que he vivido]  
[La realidad soñada]

*Primeros poemas*

[1942-1944]

1977

I

Déjame en esta hora tibia de primavera  
soñar que tú eres solo el amor que yo tengo  
y abrirle a mi tristeza las páginas primeras  
que vayan relatando mi vida como un cuento.

## II

Tiemblo al decir tu nombre porque pueden  
oír nacer mi amor entre sus letras.

### III

Tú tienes el desdén,  
yo tengo el ansia:  
tú la frialdad sin vida,  
yo el anhelo;  
la indiferencia tú,  
yo la constante  
aldaba del amor sobre mi pecho.



## SOLEDADES

*Las cosas que se van no vuelven nunca,  
todo el mundo lo sabe...*

F. GARCÍA LORCA

Estás hecha de ausencias, de su ausencia,  
del huir de una mano, impar la mía;  
de lo que va y no vuelve, su nostalgia  
irá, sombra, en la ruta de mi vida.

De aquel lejano acento compasivo,  
al sino triste de mi oscura frente;  
de una vez sin amor, sin las promesas  
de desleales, imposibles siempre.

De inquietudes, presagios y tristezas,  
de febriles minutos y remotos;  
de una luz que moría ya marchita  
en líricos ponientes de un otoño.

Y de una juventud que yo he tenido  
mía, sin advertir su desencanto;  
y de este su dolor, cuando pasada,  
oyó el cerrarse, mustio, de sus labios.

Tus signos, indomables, fríos me hieren,  
heridas largas de desesperanza;  
hunden su acero casto sin piedad,  
sobre la oculta carne de mi alma.

Estoy dentro de ti, soledad, y eres  
como fuertes murallas que me cercan;  
fuera está todo, y tiendo yo las manos  
pero la loca brisa se lo lleva.

## NOCHE INÚTIL

*Le seul bien que me reste au monde est  
d'avoir quelques fois pleuré...*

MUSSET

Rompe tu indiferencia a mis suspiros,  
oh luna, luna gris, austera y fría,  
recuerda de mis voces los clamores,  
no des, para mi mal, tu sombre esquivia.

No sentiré al mirarte, apasionada,  
de los hombres el golpe de su risa,  
fiel al destino cierto de mi sangre,  
si luces, blanca, soñaré a tu orilla.

Abre la claridad de tu nostalgia  
sobre mi alma —penetrante herida—;  
revela a mi palabra, doloroso,  
del Universo su secreto enigma.

Yo con mi llanto riegue tus estrellas,  
con mi pasión la noche te persiga;  
tiemblen mis labios, al sollozo amigos,  
pálida tiembles tú de mi agonía.

*Escalera de luna*

[1943-1944]

1945

## JUNTO AL RÍO

### I

Señor, porque yo presiento  
que el dolor que tú me has dado  
—órbita de mi pecado—  
doblará mi sentimiento;  
y porque puente yo siento  
será salvación y nieve  
de este sol y fuego aleve,  
por esto, Señor, tu mano  
sea lirio para el liviano  
mi corazón loco y breve.

### II

¡Ay, qué frescura de río  
deja sobre mi cansada  
sangre y flor la madrugada  
de tu mirar sobre el mío!  
Y qué lujo de rocío  
llueve sobre mis dolores  
tu nube —incienso de amores—  
sembradora de consuelo.  
¡Cómo quisiera tu cielo  
asombrado de colores!

## LA AFICIÓN DE LA ROSA

*Y luna no hay más que una,  
pero el árbol se le antoja...*

GERARDO DIEGO

La rosa fiel se despeña  
por su escalera de luna,  
desde su alma, cual una  
constante flor teme y sueña.  
Anhela —segura seña—  
deleitosa, el sufrimiento,  
pone su aroma en el viento  
trastornado de esperanza,  
y, por la luz que no alcanza,  
deshoja su sentimiento.

## SONETO DE LA OSCURA MORADA

Buscadme en el dolor, si la segura  
estrecha senda, norma de mi vida,  
encrucijada fue y en la florida  
perdióse vuestro pie que me procura.

Seguid —lámpara y sol— hacia la oscura  
morada —sombra y gris— estremecida;  
fondo de un mar, arena conmovida,  
nostálgico y ausente de la albura.

Allí estaré. Mi pulso enamorado,  
universal la voz, vuestros oídos  
avisará constante, desagrado.

Y yo seré, medida por el llanto,  
idéntica a mi ser y a los dolidos  
paisajes desvelados de mi canto.

*Diario incompleto de abril*

[1947]  
1971

## DÍA 1

Primero de abril, mañana  
de bienvenida, te llevo  
sobre mis ojos y busco  
raíces de tu secreto.  
Primero de abril.

La tarde  
rindió, vencida, su cuello.  
Se hizo el color malva, gris.  
Alas de pájaro en vuelo.



## DÍA 5

Dame tu mentira, abril,  
venda mis ojos y enciende  
toda la luz de tu sol,  
y deja al alma que sueñe.

Esconde tú mi verdad.  
No me la digas. Alegre  
abre tu puerta. Que yo  
por tu primavera entre.

Sonrisa. Abril. Cielo azul.  
Con mis lágrimas, ya ausentes,  
deja tu rocío a la flor.  
¡Y dile al viento que espere!

## DÍA 12

¡Qué sola, sin recuerdos,  
perdida entre la niebla,  
triste voy!

¡Qué jirones del alma  
se me quedan  
por todos los caminos,  
en los rosales,

sin mis rosas hoy!

Qué desconsuelo de mis negras horas,  
desiertas de pasión y de añoranza.

Qué nostalgia de llanto y de sollozo.

¡Qué soledades donde sola soy!

DÍA 20

Acudiste a la cita.  
Sentí en mi frente el roce azul de un ala.  
Mis ojos se empañaron en tu aliento,  
y temblaron mis labios  
entre las brisa y llama de tu acento.

Y DÍA 23

Te pedía tan poco, abril, mi vida.  
¿O es que te pedía tanto?  
Y me dejaste sola,  
con las manos abiertas  
y el llanto desolado en las pupilas.

*El alma desvelada*

[1942-1953]

1953

## AMARILLO

¡Que se ha secado el limón  
al viento frío de enero!  
En la helada del vivir  
se secó un ansia que tengo.

Y se le han puesto amarillas  
las hojas a mi deseo;  
en medio del jardín, yo  
—¡qué amarillo!— lo contemplo.

Amarillo; verde era  
cuando vino a mi aposento.  
Se hizo mi amigo en un día  
y una tarde de febrero.

Tenía impulsos de amor,  
tenía rostro de tiempo  
joven, que quería brillar  
verde como el limonero.

Se me acercó silencioso  
—sus manos hechas anhelo—,  
con el cuerpo del color  
verde-mar de los deseos.

Y yo... me fui tras de él  
sin oír horas ni tiempos.  
¡Los días que se me vino  
junto a mí por el sendero!

¡Las noches que se me entró  
con sus dos ojos abiertos,  
de la mano de la luna,  
lleno de blancos secretos!

¡Ay, que se secó el limón,  
al viento frío de enero!  
En la helada del vivir  
se hizo amarillo un deseo.

## A UNAS MANOS

Pálidas manos, manos afiladas;  
pues que nadie os cantó vuestra belleza,  
tendrá mi pluma al fin la gentileza  
de deciros palabras ignoradas.

¡Ay, manos de marfil que, desoladas,  
gimen, de vuestra carne en la tibieza,  
solas, y en el temblor de su tristeza,  
caricias de un amor desamparadas.

Ansia de ala, palpitar de vuelo;  
sobre la torre de vuestra clausura,  
suspiráis el país de vuestro anhelo.

Cárcel del ideal, inquietud pura,  
estremecida en místico desvelo  
hacia la meta infiel de la hermosura.

## IDENTIDAD

*Mi tristeza  
me la ha robado la noche,  
era mía, era bien mía...*  
P. SALINAS

Mi tristeza estaba en mí  
o yo estaba en mi tristeza.

No se podía perder;  
vosotras, lágrimas tibias,  
me la entregasteis tan nueva  
como una lluvia de Abril.  
Tan junto a mi corazón,  
y cerca de mi suspiro,  
que no supe distinguir  
su figura de la mía.

Mi tristeza vive en mí,  
y yo muero en mi tristeza.

Las dos tenemos la misma  
desesperanza. Mi sangre  
corre en sus venas oculta;  
y yo siento sobre mí  
el peso de su evidencia.  
Las dos vamos preguntando  
una por otra. Las manos  
tocan los cielos perdidos  
de nuestra doble constancia.  
Las dos ¡qué loco desvelo!  
huyéndonos nos buscamos  
para ser. Y lo que somos  
se cumple mutuo en la entrega.

No se podía perder  
mi tristeza. Estaba en mí  
y yo estaba en mi tristeza.



## FUGA

Qué trabajo me cuesta  
apuntalarme el alma;  
clavar su vuelo zozobrado, inquieto,  
rompiendo el hilo de sus esperanzas.

Voy, la detengo; y ella  
—orgullosa en sus alas—  
desdeña el plomo frágil de mis manos,  
tímidas desertoras de su audacia.

¡Ay, alma!  
                    Va mi grito  
—duda y cadena pálida—.  
En el aire una risa de dos gestos  
deja un rastro tristísimo de lágrimas.

## PLENITUD

*Roja de amor esta sangre  
desdeñosa de mis labios...*

J. R. J.

Hoy mi sangre es amor.  
La lluvia ha removido  
esta tierra sin flores de mi carne.  
Oigo nacer la eufórica semilla  
sembrada en blandos surcos de alma y aire.

Las manos se me tienden,  
pujantes en sus dedos  
blancas rosas de amores generosos.  
En mis pasos al mar, voy dibujando  
caminos del ensueño en los abrojos.

¿Qué hago con este amor  
que brota libre y loco?  
Las raíces las siento delirantes  
subir del fondo, empujan, rompen, abren  
la reja virgen, fría de su cárcel.

¿Dónde dejo este afán?  
Impulso desmedido,  
rama que se me eleva jubilosa,  
flor de otoño —los pálidos jazmines—,  
¿dónde me manda el viento que lo ponga?

Colgaré esta locura  
estupenda en los árboles;  
derramaré su esencia hasta los pinos;  
la subiré esta noche a las estrellas,  
como una luz de sangre,  
ardiendo en los espacios infinitos.

## SOLEDAD

Y era un silencio duro como piedra;  
un silencio de siglos.  
Era un silencio adusto, impenetrable;  
un silencio sin venas.  
Era un dolor de amor, hecho de largas  
noches sin el amado.  
Hecho de fieles manos que se tienden  
estremecidas, solas.  
Era una voz dormida entre las sombras,  
unas lágrimas secas.  
Febril temblor de labios, una loca  
esperanza desierta.

## SECRETO

*¡Cuál me tienes el alma de dejarme!*  
GARCILASO

Lo que yo tengo en el alma  
—¡ay amor!— tú no lo sabes;  
¡lo que yo tengo en el alma...!

Inquieto recuerdo, agudo,  
traído en luces de tarde;  
—aroma sin flor ni olor  
estremecido en el aire—.  
Un querer lo que no quiere  
a voluntad doblegarse;  
un no saber dónde hallar,  
un ansia de vaguedades;  
un dolor que se me clava  
arañándome la carne;  
un pensar, locos deseos...,  
sueños, anhelo inefable,  
ímpetus que se me quiebran  
entre las manos cobardes;  
llanto que rompe la voz  
angustiada de llamarte.  
Toda la vida en mis labios  
secos de desesperarse;  
toda la noche en mis ojos  
ciegos, donde los dejaste;  
toda la muerte en mi vida  
pálida de soledades.

¡Lo que yo tengo en mi alma  
—ay amor— tú no lo sabes!  
Lo que yo tengo en el alma  
desenraizada de amarte.

## INVENCION DE LA LENGUA

Nacieron las palabras:  
imposible, distancia,  
soledad, desespero,  
sufrimiento, agonía,  
frialdad, pasión, tu nombre.

Nacieron las palabras  
del surco de la vida,  
y su divino germen  
se resolvió en mi carne.  
Todas se me aparecen  
a la vez, se me entregan.  
Cada una es ya ella  
libre y delimitada.  
Imposible; no tiene  
contacto con la exacta  
plenitud del contrario.  
Soledad; no hay un átomo  
de universo a su lado.

Sufrimiento; y la sangre  
dolorida palpita.  
Distancia, y una mano  
empuja despiadada.  
Tu nombre... y un silencio,  
un silencio en las voces.

Creación, resurgimiento;  
el mundo es ahora nuevo,  
y todas las palabras,  
recién nacidas, danzan  
en círculo. Yo en medio,  
angustiada, mirándolas.

## AUSENCIA

Si tu ausencia tornara la presencia  
pálida de tu rostro,  
la grave lejanía de tu voz  
firme y presente fuera;

si tus manos surgieran de la noche  
honda de su distancia,  
y me ofrendaran, prontas, el regalo  
mágico que secuestran;

si tus ojos abrieran la mirada  
oculta a mi codicia;  
si tus labios —beso o sonrisa— míos,  
cuando no son, sintiera.

¡Ay!, todas estas lágrimas, mi fuego,  
mi voz tímida y cierta,  
mi ansia, mi dolor, engalanados,  
¡qué bienvenida de pasión te dieran!

## PARA QUE TÚ LA OYERAS

*Para que tú me oigas  
mis palabras...*

P. NERUDA

Yo daría a mis palabras  
el rugir de las olas,  
el clamoroso grito de las aguas, despierto.  
El rumor de los vientos,  
su quejido en las ramas;  
yo daría a mis palabras.

Yo las inundaría con la luz del poniente,  
con el fuego de labios  
ebrios de amor y anhelo;  
sangrantes como ascuas  
quemarían el incienso  
de su espíritu en llama.

Y el impaciente aroma traspasado  
de las flores de otoño,  
el humilde perfume  
de la yerba en el campo.

Se harían carne de pétalos  
de rosas y azucenas.  
Fragancia de los pinos  
yo daría a mis palabras.

Yo les daría el impulso  
de la primer mañana,  
la tristeza doliente de la tarde,  
el ansia silenciosa  
de la noche  
envuelta en el misterio de la nada.

Para que tú la oyeras  
yo daría a mi palabra  
el ímpetu de todos los amantes  
que tendieran sus manos  
heridas de vacío  
al infinito espacio de la ausencia.

## CANCIÓN PARA «ELLOS»

*... J'aime l'horreur d'être vierge et je veux  
vivre parmi l'effroi que me font mes cheveux.*

S. MALLARMÉ

¿Para qué me pedís mi dolor y mi llanto  
desde las altas cimas, refugio de las aves?  
¿Para qué preguntáis mi nostalgia de ausencias,  
junto a la descansada quietud de vuestros valles?

¿Para qué rodeáis en la noche mi ensueño,  
llevando hacia mi playa, frecuente, vuestra nave?  
¿Y para qué la flecha aguda de imposibles  
a mi escondida torre y morada lanzáis?

No puedo, yo soy sola. Vosotros no sabéis  
las sombras y las noches uncidas a mi carne;  
vuestra palabra muda no escribirá en las tablas  
de los mundos despiertos mis grises soledades.

Yo he caminado siempre atenta a la llamada,  
lo alado de mis manos resonaba en los aires;  
recorría los caminos buscando vuestros ojos  
y con mis dedos largos desfloraba los mares.

Iré como la rosa perdida entre la selva;  
desnuda de mis locas pasiones estelares,  
descorreré las nubes que me cierran el paso,  
y marcharé sedienta con mis labios sangrantes.

Iré sola, dejadme. Soy yo quien me sostengo;  
mi voz, hecha mil voces, temblará largos ayes;  
y sobre la dorada placidez de las horas  
escuchad mis sollozos, tiñéndose la tarde.



## DESTINO

*Qué verdadera vocación mi angustia*  
LUIS FELIPE VIVANCO

Sombra que velas todas mis estrellas  
y de sus ojos borras la mirada;  
mano sin fe que arrancas una a una  
las flores todas de mi prado hermoso;  
cuando no estás, te espero.  
Diosa inmutable que me cierras cielos,  
apenas entrevistados ni soñados,  
y oscuridad tan solo me dibujas  
en noches despojadas de mis lunas;  
cuando no estás, te espero.

Sé que tarde  
o temprano vendrás, firme y armada,  
uniéndome a las huestes que te siguen;  
y en las estrechas sendas donde habitas  
caminaré segura entre los tuyos.  
Sabes que he de seguirte, que a mi paso  
la vocación del tuyo lo sostiene;  
y en el fragor de la batalla puedo,  
si he de caer, valerme silenciosa.  
Ahora sí,  
ahora que vienes tú, devastadora  
de todo lo que en mi sueño es, y ciego,  
ahora temo tu sombra, y en tus garras  
soy débil presa, que se ofrece altiva.

## POEMA A LAS COSAS

Cuándo podré arrancaros los que sois,  
fundirme en vuestro ensueño  
y derramarlo por mi sangre adulta.

Cuándo tras el amor, perdido el goce,  
la luz poniente que ocultó lo árido,  
descorreré el telón de realidades,  
que tan serenas escondéis, y falsas.

Cuándo veré los cielos verdaderos  
y el color sin doblez de aladas rosas;  
cuándo será mi tacto —ciego, ardiente—  
libre junto a mi palma arrepentida.

Cuándo el aroma incomprensible y loco  
de vuestra casta plenitud dorada  
coronará mi frente, y en los labios  
me nacerá la risa de lo eterno.

Yo os presiento. Me duele el gran secreto  
de la total esencia en mi garganta;  
con vuestra carne, sin pudor, os quiero;  
rotas las nubes de la luna, diosa.

## VAGUEDADES

¿En dónde está esa loca inquietud que me alarma?  
¿Cuáles son las palabras de su esencia ciertísima?  
¿Cómo es el nombre, virgen, de su verdad desnuda?  
¿De qué color el rostro y qué tacto las manos?

Yo estoy despierta. Cruzan por mis sienas las dudas,  
por mis ojos países de estaciones no halladas.  
Angustia de deseos, innombrables, se ciñen  
al temblor de mis labios en mudez de esperanza.

Vivo y muero. Soy alma; navego entre mis mares,  
no tengo la voz pálida que responda extasiada.  
No sé. Pero es tan clara la luz, que yo adivino,  
existe esa sublime realidad que es de sueño.

Y alargaré mis manos para coger la rosa,  
cerraré bien los ojos para no mirar nada,  
me abrazaré a la sombra que empuja mi suspiro  
y busca en mi garganta un grito de alma y ave.

## ANSIEDAD SIN NOMBRE

No volverán las horas que pasadas,  
yacen muertas, sin voz, junto a lo eterno;  
nunca volverá a ser lo que entre sombras  
esconde al mundo, en su caverna, el tiempo.

¿Alguien comprende mi dolor, la ira,  
la yerma angustia de mi gris desierto;  
y este querer impenetrable y loco  
de una ansiedad sin nombre donde muero?

Nadie. Nadie. Vacío de soledades;  
el alma desgarrada, persiguiendo  
esas cosas fugaces que otros días  
su perfume de asombro me entreabrieron.

Llorar, gemir, clamar —altas las manos—  
misericordia y compasión al cielo;  
luz que encienda las noches, alboradas,  
doren los horizontes cenicientos.

Huid horas, huid. ¿Quién os persigue?  
¿Quién hasta vuestra cumbre alzaré el vuelo?  
Yo que os amé con sangre y esperanza,  
soy impotente y muda cuando os pierdo.

## INSPIRACIÓN

Tuve en mis manos la estrella  
esperanzada y cautiva.  
Las manos se me incendiaban  
cuando la noche crecía.

Tuve en mis manos la estrella,  
antorcha de aroma y vida.  
¿Quién trajo el viento y la sombra  
abriendo cuevas y cimas?

Tuve en mis manos la estrella,  
rosa que me florecía.  
¿Quién se llevó hasta los cielos  
su luz, de asombro infinita?

Si estaba en mí, bella y alta;  
si era mía,  
¿cómo se partió la rosa?,  
¿cómo se apagó la estrella  
que entre mis dedos ardía?

Y estaba en mí, con mi alma;  
si era mía,  
¿cómo se escondió el perfume  
—y fue verdad—  
que en su corazón latía?

## ORACIÓN EN TRANCE DE AMOR

Ay, ya, Señor, qué soledad, qué ausencia;  
no puedo amar y odiar, me está vedado,  
en sola oscuridad, desamparado,  
mi corazón desvela tu presencia.

No puedo amar, Señor, ¿por qué la herencia  
de esta agonía sin luz en mi costado?  
¿Por qué si hay tanto amor, tan derramado,  
no se inunda mi cauce en su demencia?

Sí, de tu amor, Señor, de la criatura  
todo me lo has quitado, soy la fuente  
reseca en sequedad de seco estío.

Lléname Tú, lluévete en mi vacío,  
sea tu verdad para mi noche oscura  
y muera yo de amor eternamente.

## COMO UN PRESENTIMIENTO

*(Al hijo que yo hubiera tenido)*

Yo he podido la noche deslumbrar con tu vida,  
con mis ojos tus ojos de claridad bañarte,  
con sangre de mis venas la tuya florecida  
por tus posibles brazos en llama derramarte.

He podido en mi entraña anunciar la llegada  
de tus labios en flor, robados a la brisa;  
de tu voz, de tu aliento, de ti que no eras nada,  
sino el dolor, el rictus vacío de la sonrisa.

Y he podido arrancarte de la oscura penumbra,  
del abismo insondable del no ser, trascendido;  
y Dios con la alba luz que eternamente alumbra,  
encendiera tu alma desde el primer latido.

Y tú, solo en la noche incierta de la sombra,  
pudiste ser pregunta y promesa curiosa;  
presencia, realidad, la palabra que nombra  
el cielo, el mar, la tierra, los hombres y la rosa.

Con tus manos tendidas, para el tacto impacientes  
de las mías, el secreto recibir y el tesoro;  
descubriendo las aguas de caricias rientes,  
y la corteza dura de la piedra y el oro.

No te hubiera negado mi corazón, semilla  
del impaciente gozo en la primer mañana,  
del dolor desangrado en la tarde amarilla  
cuando la risa encuentra la tristeza su hermana.

Pude darte la savia de mi yo enajenado;  
los ocultos torrentes de mi anhelo sin norma.  
He podido librarte, Prometeo encadenado,  
con mis manos —¡oh ciega!— ser vaso de tu forma.

Pero yo te quería del amor. La aventura  
de los únicos brazos esperé y la certeza,  
de la pasión te quise, simbólica figura,  
nostálgico reflejo de la inmortal belleza.

Ahora desde ese cielo sin color y lejano,  
donde existes sin vida como un presentimiento

tiende a mi soledad el ancla de tu mano  
y líbrame del hondo mar de mi sentimiento.



## PRESENCIA EN SOLEDAD

*Porque él no tiene un revés,  
—quien lo dice no lo sabe—...*  
P. SALINAS

Tú puedes decir que no, y esconderte,  
tapiar todas las puertas,  
suprimir las rendijas por donde intente, pálido,  
filtrarse el sol desnudo de mi vida.  
Tú puedes huir del fondo de mi sueño  
y evadirte de la sincera magia del recuerdo imborrable,  
mientras todas las manos se tienden al vacío.

Tú puedes decir que no.  
Leer un largo libro y, sin pensarme,  
quitar el polvo gris de mi otra sombra,  
estrujarme, crujirme entre los dedos  
fieles de tu memoria,  
dejando solo el polen de mi ausencia,  
junto con la ceniza y el despojo final de tu cigarro,  
muerto en tu cenicero.

Bien. Tú puedes decir que no,  
pensar que no fue nada,  
que tú y yo nunca fuimos esa música  
oculta en los rincones de la ciudad dormida.  
No creer en mi beso,  
figurártelo lívido, sin vida,  
sin oír que, fantasma, te humedece los labios  
y te los hace míos cuando hablas.

Tú puedes unir todas tus caricias  
y formar una cadena sola  
que rodee y acaricie el cuello que es de ella.  
También, si acaso —¿por qué no?—  
puedes reírte y decir: «Pobre Elena», con una voz distinta  
naciéndote del surco trasplantado  
con la semilla fértil de tu olvido.

Tú puedes decir que no,  
que no es mi sangre  
el tic-tac del reloj de tu mesa de noche,  
ni son mis ojos todas las estrellas,  
ni que mis manos son todos los ríos,  
que ni mi llanto son todas las puertas  
temblando por la noche.

Tú puedes decir que no.  
Pero yo sé que soy ese ritmo que de pronto estremece  
tu voz cuando la besas,  
y que estoy en la mirada errante de tus ojos,  
apartados de la sonora curva de su boca.  
Pero tú puedes andar por las calles  
—las calles donde nunca habré estado—,  
usar tu misma voz y la sonrisa,  
leer el mismo libro o quizá  
otro libro cualquiera,  
mientras mi sangre se finge una luz última  
sobre el silencio íntimo de la nieve en mi tarde.

Tú puedes decir que no, y sin decirlo,  
tener un no redondo en tus palabras.  
Las palabras que dices ahora cuando vas y la miras,  
esas palabras que le vas entregando una a una  
cubriendo su almohada de azahares cumplidos  
y tejiendo con ellas tu amor ¡ay! sí, por ella,  
desnudando a tu noche de lunas y pasiones.  
Pero dentro del *no* cerrado y en su círculo  
estarán las palabras —otras—  
que nunca me ofreciste.

Pero tú ya no puedes,  
yo sé que tú no puedes  
borrar todas las letras de lo que ya está escrito  
sobre los almanaques de una fecha.  
Tú puedes decir que no,  
negar, negar tres veces,  
tres veces multiplicadas por tres veces,  
y de todas las sumas,  
saldrá un número exacto  
y se quedará siempre aquí en tus manos,  
sin que puedas restarle la evidencia  
de lo que fue y es tiempo.  
Un tiempo que es el mismo,  
un ahora despierto, un *sí* que te persiga,  
haciendo de tu sombra  
la doble circunstancia de tu paso.

## SOLEDAD CUMPLIDA

*Entonces, y además cuando da miedo  
ser hombre, y estar solo es estar solo,  
nada más que estar solo...*

BLAS DE OTERO

Estar solo, si sola, es esa doble  
única soledad de dos partida,  
rama que desde el polvo oye aquel grito  
de la savia, su savia, y enemiga.

No tener sed, y amar la sed, sedientos  
labios y sangre, rojos, entre el ansia.  
No esperar nada. Y arañar la espuma  
que deja el mar de la desesperanza.

Estar solo, si sola, es estar solo,  
temeroso a la muerte, mientras tanto  
la vida se nos muere, junto al miedo  
inminente y final de su naufragio.

Buscar la fe, quererla como llama,  
el labio desusado, sin que pueda,  
gimiendo en longitud de soledades,  
la causa hallar y chispa de su hoguera.

Estar sola. Y el límite en las manos,  
cerradas a horizontes; alas, vuelo:  
si a impulsos de nostalgias ascendía,  
cercenado, inútilmente quieto.

Ir al recuerdo, socavar aquellas  
horas de juventud y amor. Heridos  
por la angustia del nunca más, la marcha  
del tiempo en las entrañas la sentimos.

Quedarse sola ante la mar inmensa;  
un mar ya sin orillas, desbordado,  
recubriendo la tierra —¡ya no hay tierra!—.  
Mar infinito, límite de abrazo.

Entonces y además es, cuando secos  
los ojos, ya sin llanto, se está sola,  
inmensamente sola, con la noche  
borrando el sol. Entonces no se llora.

*Cumplida soledad*

[1954-1958]

1958

## DESTINO

Entre ti, soledad, me busco y muero,  
en ti, mi soledad, mi vida sigo,  
vencida por tus brazos voy contigo  
y allí te aguardo donde ya no quiero.

Desde siempre en mi calle yo te espero,  
y amante de mis noches te persigo,  
si alguna vez, dolida, te maldigo,  
desde tu ausencia, triste, desespero.

Me diste la esperanza de tenerte  
en mi dolor. Guiada por tu mano  
subí los escalones de la muerte.

Aquí donde a tu sombra soy crecida,  
el tiempo, tuyo y mío, va cercano,  
dejándome la sangre ya cumplida.

## ESTE MAYO

Tú me has dejado, mayo, dentro y sola  
de esta, por todas partes, poblada soledad.  
Pues tú eres ese límite que me encierra y me deja  
isla de ti, cercada de tus olas;  
oyéndote y oliéndote, imposible y lejano.  
Como aroma impalpable,  
como intangible viento,  
como de estrella párpado cerrado,  
y una voz repartida entre las sombras.

Ay, si no te entendiera, ni te hubiera gustado,  
si nunca te soñara;  
si no me golpearas los recuerdos,  
si, verdecándote, no me amanecieras.  
Si no dijeras ruiseñor y rosa,  
si no fueras pregunta ya cumplida.

Y estoy sola por ti, soy soledad de ti,  
noche de ti,  
dolor de ti,  
sombra de tu verdad,  
tristeza de tu ser y tu evidencia.

Pero es mayo otra vez,  
y el agua es un rumor de aromas  
que no existen,  
y están ahí, diciéndome que tienen el secreto  
impalpable y avaro de la dicha,  
ocultos los deseos.  
Y los recuerdos, ya sin adjetivos,  
ingrávidos, hirientes, huéspedes de mi ensueño,  
cayéndose su luz como una rama,  
vigilantes y espadas de la noche,  
se enredan en el aire de la ausencia,  
me ciñen en su túnica, me roban este mayo,  
me deslumbran los ojos  
con espejos que guardan la figura deshecha,  
intacta, dolorosa  
de otras que fueron antes primaveras.

## ES TARDE YA

*A Andrés Soria*

Es tarde ya para decir palabras,  
es tarde ya para mudar los ríos.  
Es muy tarde. Mirándose a la luna,  
la noche se desnuda de su noche.

Todas las primaveras se han dejado  
últimas golondrinas disecadas  
sobre viejas repisas. Ya no vuelve  
ninguna, de su vuelo arrepentida.

Qué tarde es ya para sembrar poemas  
y aguardar su blancura ni su fruto.  
Ya es tarde, sí, para gritar estrellas  
que el cielo entre su luz nos arrebatara.

Ya es tarde. Siempre es tarde, aunque la dicha  
ponga banderas de color y antorchas,  
y una lírica marcha nos aclame  
al llegar nuestro tren,  
mientras sentados  
nos esperan, abriendo sus preguntas,  
todos los que, si alegres, no comprenden  
que nunca hay estación cuando ya es tarde.

## ELEGÍA A CELIA VIÑAS

Yo nunca oí tu voz.  
Nunca, Celia, escuché tu cálida pregunta, clara ventana  
abierta al río de mi asombro.  
Y ahora que ya no estás —¿pero estás muerta?—  
yo quisiera decirte, hablarte de esas cosas  
que pasan un día y otro en nuestra vida;  
esas cosas que nos rompen y empujan,  
y unas veces nos dejan toda el alma bañada de tristeza,  
pero que más la limpian con su lluvia para que sea un espejo de la  
dicha  
cuando nueva y reciente nos llega la mañana.

Tú sabrás escucharme y comprenderme  
y sonreirás un poco de mis penas, y me dirás:  
«Pero si estás con vida».  
Ay, perdóname, Celia; tú no sabes  
cómo duele la vida, cómo a veces  
el verso se nos quiebra en un tibio sollozo partido en dos mitades;  
y queremos hablar y están los labios  
mudos, sellados por el frío beso de las horas inútiles y ausentes.

Yo sé que es egoísmo quererte hablar de mí, cuando la gente dice que  
te has muerto.  
Pero eso no es verdad.  
Nosotros te escuchamos. ¿Cómo ibas a morirte sin decirnos  
ese tu último adiós, hondo de despedidas?  
¿Cómo el mar —tuyo el mar— pudo dejarte pálida,  
sin que nos avisara con la voz de sus playas?  
Y el viento y los trigales y la lluvia y la estrella.

El mar era tu amigo,  
te habría dado sus velas y sus remos,  
inquietas gaviotas escribiendo telegramas azules por los campos del  
cielo.

El viento era tu amante, te dejaría sus alas,  
agitando banderas de tus versos más íntimos,  
y se enredaría el trigo, laurel sobre tu frente;  
la lluvia se tejería en fanal para tu cuerpo,  
transparente tu voz, como dormida;  
y la estrella, su camino abriría de luz para tu planta,  
peregrina hacia el hijo de tu amor y tu carne.

No: lo dicen las palabras. Son vanas las palabras.



Nadie puede entenderlas;  
nadie, ningún poeta puede cantar tu nombre  
pensándolo tan solo en el recuerdo,  
ni creer, ya hecho mármol, tu caminar alegre y entregado,  
buscando y descubriendo auroras y horizontes;  
ni imaginar tus ojos, ciegos de mar y luz reverdecida.  
Tus ojos que veían a las cosas nacer con el impulso de la creación  
primera.

Niños siempre tus ojos para rimar las cosas, difíciles al tacto del  
ensueño,  
viva antorcha tus ojos  
de tantas manos hacia ti tendidas.

No puede ser verdad.  
Nosotros te negamos a la muerte.  
Estarás con nosotros mientras tiemble  
un verso entre las manos de un poeta.

## TAN SOLO UNA PALABRA

*A Quínín*

Quizá sea demasiado pronunciarla,  
pensarla. Es tan de siempre  
definitiva esta palabra.  
Golpea contra la piel su desconsuelo,  
se nos quedan los pies entre sus redes,  
presos en su evidencia.  
No se puede seguir,  
encontrar más camino.

Aunque si la decimos suavemente,  
sin pensarla, al descuido,  
letras, sílabas, letras,  
se oye un sonido inquieto,  
ola que rompe, alegre, hacia la orilla  
y se deshace con dolor tranquilo.

Pero, después, cuando se escucha,  
se desnuda de letras y sonidos,  
se comprende su entraña,  
se le abre su tapa,  
y su secreto  
vuela —pájaro cruel— sobre la casa;  
se le adivina, entonces, la mirada  
y se ven ya sus letras apuntando  
sus flechas de dolor.

Después cuando se dice,  
qué triste es su retorno:  
Des-  
graciada.

## MAR DE SOLEDAD

Voy hacia ti como la nieve al río,  
buscándome y buscándote. Mi suerte  
cerrada entre tus márgenes. Tenerte  
me cumple sometida a tu albedrío.

Buscándote y buscándome desvío  
mi antiguo ser al mar donde se vierte  
mi sueño. Por camino hacia otra muerte  
que es vida desvelada al dolor mío.

Huyo de ti, como del mar las olas,  
queriendo renacer de esta tortura,  
cuando escucho tu voz gritarme a solas.

Pero estoy tan en ti —como ese cielo—,  
hecha tan semejante a tu figura  
que huyéndote me copias en tu anhelo.

## AQUÍ ESTOY CON MI LLANTO

Aquí estoy con mi llanto detenida  
en medio de la noche. Aquí me hiero  
con el agudo brillo del acero  
clavándose en mi carne. Ya no es vida

este seguir viviendo sin herida,  
cuando de herida, sin sentirla, muero.  
Cerrado fue este círculo primero,  
que está mi hora a punto y desvvida.

No le tendáis la mano a mi amargura,  
yo sola me defiando desvelada,  
y encender puedo en lágrimas la oscura

calle de mi tristeza. Voz y llanto  
serán nube a otro cielo en la enconada,  
doble lucha de sangre por mi canto.

*Arco en desenlace*

[1953-1962]

1963

DAFNE

*A Emilio Orozco*

Ya me tienes crecida: rama, altura  
de mis dos brazos, arco en desenlace.  
Enamorada voz se me deshace,  
y es viento acariciando mi espesura.

Ya mi carne —esperanza—, por más dura  
presencia de corteza me renace.  
Aquí, donde mi sangre inútil yace,  
muda savia levanta mi figura.

A tiempo no llegaste, que pudiera  
evitarme tu prisa este sonido,  
verde rumor de manos transformadas

en hojas de constante primavera.  
Ya me miras cumplida. Lo que he sido  
aves te lo dirán y desveladas.

## FIEL ALONDRA

Fue entonces cuando supe la primera,  
la única palabra. Solo el viento  
sabe del aire. Alegre el movimiento  
conoce la quietud que fue su espera.

El corazón sintió la primavera  
—otoño era amarillo, ceniciento  
el color de la nube—; como aliento  
mi sangre se tornaba más ligera.

El alma se turbó. Luz encendida,  
en olvido su llama de la sombra,  
persiguiendo su huella. Hacia la vida

tendí las manos. Pájaro impaciente  
descubrió la mañana, fiel alondra,  
cuando oí del amor la voz ausente.

## SOSPECHA DE TU VOZ

Desde tu voz sospecho una quimera,  
nueva tu voz me arrastra por su altura.  
Frente a tu voz la sombra se apresura  
porque fue luz, aroma y primavera.

Para llegar a ser, para que fuera  
la sospecha de fe, casi ventura,  
contra tu voz mi audacia te conjura  
me escuches con tu voz mi voz primera.

Si con tu voz la sangre que yo siento  
ir tornándose estatua, la conviertes  
de piedra en carne, y de su mármol vida

haces brotar, palabra y movimiento;  
si mis manos inútiles, inertes,  
levantas hacia ti, yo soy vencida.



## VOZ DE LA LLUVIA

La lluvia gotea en mi corazón,  
lamiéndome mis horas de penumbra y asombro.  
Desde suelos de tibia oscuridad  
defiende, gris, su queja  
de no ser ese rojo vencido de la tarde.

La lluvia son palabras ocultas en los sueños,  
perdidas en tinieblas de almohadas y auroras;  
ronca tristeza, en venas deshilando,  
de los cuerpos celestes encendidos.  
Fruto y dolor, fronteras  
desde el anuncio del primer encuentro.

La lluvia dice signos, en soledad  
de viento despeinado;  
amarilla es la lluvia  
como un llanto.  
Mano que arrastra, tímida,  
un recuerdo, sin rumbo, a las calles y plazas;  
ojos de un tembloroso párpado que borra  
el callado perfil de las montañas.

La lluvia es el cuchillo que golpea  
los atentados huecos de las sombras.  
Tiene carne la lluvia de sonrisa y deshielo,  
tiene un misterio cálido y redondo.  
Piensa un silencio ausente,  
en luna desgarrado;  
levanta brazos, gime,  
donde un nunca es la voz de tanta espera.  
Y enciende de esperanzas la tristeza  
de los hombres al gozo desterrados.

Firma el amor escrito en una carta,  
arrugada de lágrimas y olvido,  
devuelve un hijo a la mujer sin ramas,  
dura tierra de angustias y raíces nocturnas.  
Se tiende como un río,  
cuando dichas y labios  
quieren besar y es mueca su pregunta.  
Sube por los sollozos, estrangula  
la noticia de un nombre en la garganta.

## AMARILLOS

1

Qué plenitud dorada hay en tu copa,  
árbol, cuando te espero  
en la mañana azul de cielo frío.  
Cuántos agostos largos, y qué intensos  
te han cubierto, doliente, de amarillos.

2

Toda la tarde se encendía  
dorada y bella, porque Dios lo quiso.  
Toda mi alma era un murmullo  
de ocasos, impaciente de amarillo.

3

Serena de amarillos tengo el alma.  
Yo no lo sé. ¿Serena?  
Parece que entre el oro de sus ramas  
algo verde me encienda.  
Algo verde, impaciente, me socava.  
Dios bendiga su brecha.  
Por este hueco fértil de mis ansias  
un cielo retrasado me desvela.  
Ay, mi esperanza, amor, voz que no existe,  
tú, mi siempre amarillo.  
Hazte un sol de crepúsculos, ardiente:  
ponte verde, amarillo.

## CON ESPADA DE FE

Yo no sé que no es verdad, que nada empieza  
después del fin logrado, que no dura  
más de un plazo esa luz que se apresura  
de agónico horizonte. La certeza

hondamente persiste y la belleza  
del ser tan desvelado de aventura.  
Con espada de fe va tras la oscura  
noche, donde se rinde su agudeza.

Yo sé que no es verdad. Pero me entrego  
a un impulso ideal, y a un encendido  
afán que me contagia de su fuego.

Voy donde nadie va. Y, adonde alcanza,  
clavo el sueño ganado. Lo perdido  
lo quiero con moneda de esperanza.

## A BRAZO ENTERO LUCHO

*A Pedro Bargeño*

A brazo entero lucho con la vida  
y agarro por los cuernos la esperanza,  
me ciño en el dolor, clavo la lanza  
de mi agudo sentir: honda es la herida.

Pico la espuela, tiro de la brida,  
cuando el peligro escucho que me alcanza,  
defiendo con mi pulso la añoranza  
de lo que pudo ser: suerte incumplida.

Alzo a las nubes, palco de los cielos,  
la pregunta y la voz y la mirada,  
escudriñando el gesto y los pañuelos

que restañen mi sangre temerosa.  
No me rindo cobarde, acorralada  
contra el toro impasible que me acosa.

*Materia de esperanza*

[1958-1966]

1968

## CREACIÓN

Buscándote voy  
queriendo decirte  
caminos, nombres,  
desvelándote las sombras,  
la puerta abierta a tu paso.  
Buscándote voy,  
que tengas  
la vida que no te di,  
nombrada por mi palabra,  
crecida por este mar  
de esperanza, fiel, lejano.  
Nacido por la certeza  
de que eres en la forma  
de mi deseo, de mi impulso,  
en el silencio movido  
por el rumor de mi sangre;  
desde el calor de mis huesos.  
Buscándote voy,  
creándote.  
Pidiéndote voy, imposible  
materia de mi esperanza.  
Naciéndote voy, el hijo  
nunca llegado.  
N o m b r á n d o t e .

## MI PRIMERA SOLEDAD

Mi primera soledad  
fuiste tú. Tú la primera  
espada de mi dolor  
sin nombre. Tú la primera  
nostalgia. Voz que no es  
sino un silencio de ausencias.  
Voz en silencio. Y pregunta  
por mí. Que a los aires lleva,  
con ansias de viento y flor,  
semilla que el fruto espera.  
Mi primera soledad.  
Tú; soledad por mis venas.  
Te pregonaba mi ser  
con raíces en la tierra,  
con sed que nunca se calma,  
con grito y llanto, con nueva  
palabra del corazón,  
con amarilla tristeza.  
Con rumor de viento gris  
—íntimo paisaje y niebla—  
entre la lluvia. Su mano  
humedeciendo mi pena.  
Árbol sin ramas, sin ti,  
perdido para mi senda.  
Ninguna sombra ilumina  
tu camino, ni una señal  
dicen las hojas, están  
silenciosas, ya no estrenan,  
vegetales, su color  
radiante de primavera.  
Soledad de ti y por ti.  
Eco mudo las estrellas  
de mi noche. No se escucha  
su temblorosa presencia.

Mi primera soledad.  
Tú, mi soledad primera.  
¿Dónde buscaré tu voz  
de plata, de agua y de seda?

## VOZ DEL HIJO

*Pero yo te quería del amor...*

E. M. V.

Tú que has ido a mi lado  
por mi largo sollozo.  
Por mi risa, mis labios,  
por mis ojos, mis manos.  
Por todos mis instantes,  
preguntando a las cosas,  
a la rosa, la luna,  
a la lluvia, la noche,  
a la estrella y la nube,  
al pájaro y al viento.

Tú que estabas, alerta,  
vigilando entre sombras  
la quietud desvelada  
de mi asombrada espera.  
Tú lo sabes,  
sabías  
desde tu eterno cielo,  
cárcel de tu leyenda.  
Conociste la causa,  
el porqué de mi huida,  
la agonía, aquella lucha,  
cuando eras la evidencia  
de tu aliento en mis venas.

Y era tu sangre la que, estremecida,  
clamaba por el surco de mi carne.  
La que, flecha, temblando,  
ya me hería,  
con la esperanza de alcanzar tu forma,  
umbral de tu certeza.  
La que, fingida lluvia,  
me crecía las manos,  
me dejaba un mensaje de amor entre las ramas.  
La que, viento lejano,  
me traía los ecos,  
la llamada y el pulso  
de tu savia impaciente.

Tú querías llegar.  
Me cegabas los ojos,  
me apartabas los sueños,  
me gritabas tu nombre



suplicante de vida.  
Me cerrabas el paso para aquella esperanza.

Tú querías llegar.  
Tu voz urgente y muda me pedía, imposible,  
el decisivo encuentro.  
Tú querías llegar.  
Estrenabas mi audacia,  
me acuciabas la prisa.  
Sembrabas mi dolor.  
Me pedías mi sangre.

## SOMBRA DEL HIJO

*Yo no te había visto;  
[...]  
El dolor enseñaba  
cómo una forma opaca, copiando luz ajena,  
parece luminosa.*

CERNUDA

Lejano de mí. Perdido  
para mis ojos en sueño.  
Tu sombra —y luz— encendía  
posibles mundos primeros.  
¿Dónde tu voz? No se espera,  
y se atiende casi el grito  
de su llamada, naciendo  
desde un silencio. Gemido  
que el alma escucha entre el yerto  
dolor de noche y ausencia,  
entre el no ser hecho carne  
de una esperanza que inventa.  
Muda presencia. Y las manos,  
cruzadas en la caricia,  
rozan la nada, preguntan  
en ansia de tiempo heridas.

Sin conocerte. Y estabas,  
camino y voz de la sangre,  
cerca de mí. Desvelado  
te quedabas, sin nombrarte.

## AUSENCIA

Y este dolor de ti, dado a mi suerte,  
después de mi agonía más oscura.  
Escrita estaba en sangre tu figura,  
y te perdí a la vida y a la muerte.

Mis ojos que nacieron para verte,  
para apagar en ti fuego y locura.  
Mis labios donde ardía la ternura  
para saciar la sed de conocerte.

Mis manos de preguntas ya colmadas,  
preparándote el tacto y la caricia,  
sentirse de tu carne abandonadas.

Fuiste norma y deseo. Tu presencia  
crece, huida de mí toda noticia,  
y solo tengo el rayo de tu ausencia.

## TU NOMBRE

Y de pronto, te escuchaste sin nombre,  
te sentías increado.

De pronto,  
te perdías más huérfano,  
te contemplabas agua;  
no veías tu cuerpo,  
no atendías tu voz,  
no adivinabas  
la sombra de tu alma;  
no existías, no estabas.  
Mirabas los rincones,  
buscabas los espejos,  
muebles, armarios, trajes;  
las inútiles cosas.  
Libros, cartas, juguetes.  
Escudriñabas cielos, tierras, distancias,  
caminos, mares, ríos,  
montañas, cumbres, valles.

De pronto, sí, de pronto,  
tú, sin muerte y sin vida,  
sin dolor y sin risa,  
sin preguntas,  
sin horas;  
sin calles y sin juegos,  
memoria ni recuerdos,  
sin llanto, ni esperanza.  
De pronto, ay, de pronto  
no descubrías tu nombre,  
no podías responder a mi doble llamada.

Pero no...,  
que yo he de darte un nombre por mis sueños,  
yo he de ponerte un nombre:  
Andrés, Luis, Anheló,  
Pedro, Esperado, Enrique,  
Jaime, Carlos, Deseo;  
Ignorado, Imposible...  
Tendrás nombre, tendrás  
una voz y unos ojos.

Tenderás hacia el agua  
la visión de tus manos.

Dejarás a la lluvia,  
lluvia de abril, mojarle;  
tu rostro levantado.  
Tu cuerpo tendrá sombra  
y tus labios sonrisa;  
se abrirán esas flores  
que esperan tu llegada,  
y habrá un clamor de voces,  
de trenes que se acercan,  
de pañuelos, de adioses,  
de palabras y señas.  
Ya no estarás sin nombre,  
no serás ese hueco vacío de la nada.  
Ni habrá un silencio negro  
en tu perfil sin huesos.  
No estarás olvidado,  
sin creación. Serás cauce,  
serás verdad, esperanza,  
rayo, caricia, lluvia,  
serás mi carne y fruto,  
serás rama,  
pregunta, realidad,  
voz y llanto.  
Serás, serás.

Ya eres.

## EL ESPERADO

Si tú estuvieras, sí.  
Si tú vinieras.  
Si tus ojos  
me trajeran el mar,  
profundo, azul, irremediable, idéntico;  
tus cabellos, el oro de tu trigo,  
rubio acento de paz,  
alegoría, fiel tacto,  
sometidos al viento.  
Si tus labios,  
grito rojo de aurora,  
tornasol de deseos,  
dieran luz a las sombras,  
se abrieran en sonrisa.  
Y tus manos —la lluvia—,  
dulzura sosegada,  
envolvieran en prismas de humedad,  
socorrieran  
el dolor de mis huesos,  
la aridez de mis sienes.

Si tú estuvieras, sí,  
si tú hubieras venido.  
Qué campo de esperanzas sembraría tu paso,  
qué caminos de cielos,  
paisajes encendidos,  
señalarían tus ojos;  
qué arco iris, anuncio  
de recientes sospechas,  
me pintarían tus manos,  
qué ritmo gris de lluvia  
me trenzarían livianas.  
Y tus labios, tus labios,  
llama, orillas, silencios.  
Qué clamor, sin nostalgias,  
me detendría entre el llanto.

Si tú estuvieras, ay,  
si tú estuvieras,  
nada ya sería oscuro,  
nada estaría cerrado,  
contemplaría yo el mundo entre niebla y sonrisa,  
oiría llegar la noche,

río colmando de estrellas,  
me asombraría el presagio, virgen, de la mañana,  
y todas las preguntas  
no dirían las terribles  
palabras  
de esas sombras fantasmas,  
por la pared creciendo  
de mi cuerpo sellado.  
Yo miraría a las cosas,  
entendiendo su esquivo  
forma, libre de aristas,  
penetrando el secreto  
de tu presencia oculta.  
Y el tiempo, ese dudoso  
enemigo emboscado,  
no golpearía, sin tregua,  
acechando, incansable,  
mis horas y mis días.  
Me asomaría a la tarde,  
verde balcón lejano,  
donde encontrar el gesto  
de mis nombres perdidos.

¡Si tú estuvieras, sí,  
si tú, imposible, el hijo,  
sueño, ilusión,  
retorno,  
si tú hubieras llegado!

*Durante este tiempo*

[1964-1972]

1972



## AQUELLA PALABRA

Encontrar la palabra extraviada,  
huida entre la noche. Doblemente  
de mí perdida. Lejos. Ciegamente  
la busca el corazón desde su nada.

De las demás iguales desterrada,  
tiene el secreto de mi voz. Y fuente  
de mi sentir. La quiero como ausente,  
como antigua caricia y arraigada.

Diría, yo, si viene, verdadera  
mi canción, que en las manos ya me grita  
realidad, luz y su emoción primera.

Aguardo —sol de niebla— y desespero,  
si, olvidada de mí, falta a la cita  
donde, en la sombra, su retorno espero.

## PRIMERA PALABRA

Primer día.

Primera palabra.

Atrás quedó el dolor, su mano alzada  
que golpeó en el rostro del ensueño,  
buscando las raíces, el germen de ilusiones  
crecido en esta tierra dura y seca

de la carne cansada.

Pero sus dedos torpes no han podido  
romper esta corteza improbable y rebelde,  
su pujanza de espera.

Primer día.

Primera palabra.

La lucha empieza ahora  
con un rubor de llama.

Detrás del dolor brilla  
la rama verde y tallo.

## DESPUÉS DE ABRIL

¡Se me fue abril!  
Manos vacías, inútiles, desnudas,  
ciegos los ojos de su verdad y rama,  
labios sin fundamento y olvidados  
de palabras de sed y lluvia y sangre.  
Los oídos negados al suspiro  
—viajero transparente de la noche—.  
Las manos, ya sin tacto, desleales  
a la delgada herencia de la carne.  
¡Y se fue abril!

Vino,  
    estuvo,  
        llamaba,  
golpeando con viento,  
lluvia,  
    sol,  
        los aromas.

Gritaba en verdes yemas  
contra un cielo de azul y gris,  
recuerdo  
de otros posibles cielos.  
Me quería sembrar semilla al tacto,  
color para los ojos, luz, desvelo,  
sabores de los labios impacientes.  
Me quería decir, urgentemente,  
músicas y palabras,  
        rumores  
                y deseos.

Venías, sí, colmado de esperanzas,  
en plenitud de asombro y maravillas,  
vestido de entusiasmo y de color, trayendo  
la rama nueva y limpia  
de brillante sorpresa.  
Pero luego, ay abril, se te han cerrado  
todas las puertas,  
todos los balcones,  
        todas las alegrías,  
                                las mañanas,  
todos los aposentos,  
        ilusiones  
y escondido las hojas —amor, rama—

en la inmensa llanura  
desierta y desolada de mi sangre.

## PAISAJE

Cielo gris.

Ramas negras,  
duras sobre su aliento se dibujan.  
Entre su mancha gris,  
verdes las ramas.

Perenne su esperanza.  
¿Dónde me encuentro yo que no adivino el alma?  
Densa corporeidad. Tan solo alcanzo  
su cansado volumen.

¿Adónde aquel otoño?  
Su amarilla verdad no la descubro.  
¿Por dónde el entusiasmo, la emoción del asombro?  
Detrás de la ventana:  
una pregunta.  
Una certeza dentro;  
gravedad de un destino.  
La quietud y el silencio.  
Gris mañana —¿los pájaros?—.  
La angustia:  
Pared blanca,  
límite de los sueños.

## VIENTO TRISTE

*Lo demás es lo otro; viento triste,  
mientras las hojas huyen en bandadas...*

F. G. LORCA

Nadie sabe la pena  
que se queda en la rama,  
desnuda de su aroma,  
reseca de esperanza.  
No escucha nadie el viento,  
voz del viento que asalta  
los muros de la noche  
y su tiniebla arrasa.  
No entiende nadie el pájaro  
si en la noche no canta.  
Ni adivina el dolor  
oculto entre sus alas.

No llega al hombre el grito  
del mar, cuando se alza  
agitando sus brazos  
de angustia hacia la playa.  
No saben de la lluvia,  
de su eterna palabra,  
del llanto que la nube  
le entrega, novia amarga.

Pero el poeta sabe  
de lo otro que pasa  
como una brisa triste  
a sus hombros colgada.  
Sabe de ese querer  
arrancarse del alma  
los secretos que son  
música, vientos y alas.







## VIDA-MUERTE

Cuando la muerte es solo esa pregunta  
que urge, insiste, apremia;  
cuando una luz suicida se refleja  
dentro del río turbado de tu alma:  
mejor es dividir en dos tu sombra.  
Que la muerte no acecha en esa hora  
en que miras la vida como un agrio  
gesto de enemistad. Mano cerrada,  
hostil para la ofrenda,  
avara y más contraria de la dicha.  
La vida te persigue,

te inunda,

te penetra

por el dolor, la nada y el vacío;  
te clava sus antenas y te deja  
junto a la orilla, pesca de naufragio.  
Cuando un día se cierran las ventanas,  
y el espejo se apaga, y el camino  
no dirige su flecha, recta, al alba,  
y detrás de la puerta no hay resquicios;  
cuando ya no hay asombro, ni certeza  
de que tengan los ojos nuevo brillo,  
y están las lunas rotas, seco el viento  
y todo se hace roca y superficie;  
cuando escuchas la voz que ahora te urge  
a romper ligaduras, nudos, rejas,  
cuando quieres morirte, se te alza  
el brazo, largo en ira de la Euménide.  
Y te viene la vida como ola,  
y te viene la muerte como seña.  
Y estás aquí, ceñida por los vientos  
que te empujan al centro de este ruedo.

## LUNA DE ENERO

Con su carga a cuestas  
de nubes,  
preguntas  
y sueños,  
esta noche vigila la luna  
por un cielo gastado y despierto.  
Esta noche hay luna.  
La calle recibe en silencio  
su caricia de gata que aguarda  
de otra luz la sonrisa y el fuego.  
Esta noche hay luna.

El recuerdo  
de otras noches despierta las sombras  
—lejanías de nombres y tiempo.  
Esta noche,

aquella.  
Pasó todo. El cierto  
vagar de los días,  
la esperanza enredada en el viento.  
Claridad. —¡Qué oscuro!  
Por los corredores los pasos.

El viejo  
rumor de las voces.

Estrellas  
de un azul sorprendido y viajero.  
Esta noche hay luna.  
Luna ya de enero.  
Le pregunto, la miro y no dice  
la palabra en promesa que espero.

## LUNA DE OTOÑO

Ahora no me respondes.  
Miro y miro tu aurora,  
tu círculo de lluvia,  
las nubes vigilantes  
asediando tu paso.  
Miro la noche.

Escucho  
su silencio,  
vecino  
de tu redonda calma.  
Te miro.

Te pregunto.  
Pero tú, luna esquivada,  
rota luna de otoño,  
desde tu letra falsa  
nada me dices.

Cierras  
tus ventanas de asombro.  
No eres ya aquella luna  
—*oh luna compartida*—  
que vendara mis ojos  
con brillo de esperanza.



## MAR DE AUSENCIAS

1

Negada a ti. Presente mi deseo  
de alcanzar esa forma de tu espuma.  
El no tenerte, estando ahí, me abrumea  
con la distancia que en tus olas leo.

Te contemplo y no sé si en ti recreo  
el color de tu luz, y se me esfuma,  
doblada tu verdad, por esa bruma  
de sangre y agua que en los aires veo.

Libre de tu nostalgia, soy ya nada,  
sino un cuerpo callado en el olvido  
de aquello que antes fue, de lo que cada

pulsación de mis venas encendía.  
Ahora pierden mis ojos el sentido  
de lo que tu presencia anunció un día.

2

Imposible decir dónde está el alma,  
si el mar es para mí como un ausente.  
No importa que se ofrezca, que, presente,  
me tienda la evidencia de su calma.

¿Dónde de su color alza su palma,  
si el hastío oscurece su poniente?  
La tarde no respira, ni presente  
esta agonía de ser que me desalma.

Serenidad no existe. Solo nada,  
vacío de soledad, hueco de sombra  
ensombrece esta hora descarnada.

Mi palabra se aflige y se desvía  
de lo que su presencia no me nombra,  
de lo que solo es muerte y lejanía.

## EL MAR Y YO

El mar se tiende solo a mi mirada,  
solitario a mis ojos,  
viviéndose hacia dentro de mis párpados.  
Inmenso porque yo digo «el mar»,  
y escucho  
su movimiento azul, su calma,  
y la constancia de su cruzado ritmo  
en luz  
y aire.  
Y existo para el mar. Ahí, mis largos años  
de incertidumbre lo humedecen.  
Yo soy porque él me sabe y me contempla.  
Vivo porque el mar quiere mi respuesta.

Cruce de lejanías. Proximidad de asombros.  
Choques de opuestos ángulos y vértices.  
Luz última,  
ancho puente,  
donde pueden  
el mar y yo encontrarse,  
reunirse en el silencio.

## VISIÓN

*A Giancarlo Depretis*

Una tan breve, cegadora ráfaga,  
ilumina el pasado en clausura de días.  
(Un rayo cruel, vivísimo.

Se abren puertas,  
ventanas. Se identifican rostros, gestos.

Las voces.

Y colores

dan su agudo puñal  
de lo que era, estaba  
y finge una verdad lejana, sin retorno).  
Pero existió, fue.

Y acaso  
grita su nombre y deja  
en los ojos la angustia,  
en la noche el develo,  
en la memoria sombras.  
Conciencia de imposibles  
arrebatan la historia.  
Golpes de ausencia clavan  
la sinrazón del tiempo.

## CON MI DOLOR A SOLAS

*No es el amor quien muere,  
somos nosotros mismos...*

L. CERNUDA

Porque no puedo decir nada.  
Porque hace tiempo que acabó la hora  
aquella, donde la luna fue el espejo,  
aquella la manera de mi vida,  
aquellas las preguntas de mi noche,  
aquellos los caminos del ensueño  
—sombras de realidades, largo eclipse—,  
aquellos los deseos de mi sangre.

Porque nada es verdad  
—siendo tan cierto—  
sino ese tiempo desbocado, acérrimo  
enemigo. Implacable. Acechando.  
Robador de minutos,  
abriendo y, ay, cerrando, cuantas puertas  
llevaban a lo oscuro,  
cuantas puertas  
daban al viento, al aire que traía  
semillas de esperanza, largamente esparcidas,  
sin que la mano, inútil, lograra rescatarlas.  
Ese tiempo que, estando, mueve y barre, dispersa  
hojas desnudas, sangre del otoño.  
Tiempo que, espada, deja larga herida  
sobre lunas y nubes, que otro día sí existieran.  
Porque no puedo decir nada.  
Digo esta noche  
mi dolor a solas.





No lo saben. Ignoran su lejana presencia,  
pero algo inusitado se diluye en el aire,  
se perfila en la sombra;  
reciben, casi sienten  
impalpable el mensaje  
que lleva fiel noticia de un corazón a otro,  
de unas manos a otras,  
de esta ciudad hasta aquella,  
de una ventana iluminada a otra.  
Si se escucha en la noche, dentro de su silencio,  
si se atiende,  
penetran,  
                  se aproximan,  
llegan a nuestro oído,  
hasta dentro del pecho,  
palabras,  
                  signos,  
                                  voces,  
secretos,  
                  nombres,  
                                  sueños,  
pensamientos, recuerdos,  
  sollozos,  
aquel grito.  
Y otras voces:  
las dudas,  
                  inquietudes,  
                                  temores;  
alegrías,  
                  anhelos,  
                                  ausencias,  
la tristeza...

Todo viene impulsado,  
cruzando los espacios del silencio,  
de una ventana a otra iluminada,  
desvelada en la noche.

*Nocturnos*

[1974-1981]

1981

## LUNA DE SEPTIEMBRE

Espía de mis noches,  
vagabunda de cielos improbables,  
tú, luna esquiva, insomne,  
ignoras mi dolor, me lo rehúyes,  
me niegas de tu luz mano y ayuda,  
y me dejas en mi desistimiento  
sola en la inmensidad gris de tu ausencia,  
roto el tenue cordón  
—hoja fija a su rama—  
sin saber dónde asirme,  
dónde tender la mano acobardada,  
qué tacto descubrir,  
qué realidad,  
qué sueño.  
Voy tras de ti. Pregunto por ti,  
te persigo en tu rastro,  
busco la huella indemne de tu nombre.  
Quiero sentirte, verme  
cubierta en claridades,  
arroparme en tu azul, llama y anhelo,  
y desvelarme en la inquietud y duda  
que tú ya desde siempre me otorgabas.  
Di, luna esquiva, dime, ¿cómo ya no comprendes  
mi soledad? No escuchas,  
ni adivinas  
el rumor de mi acento,  
ni atiendes mi desolada súplica, rogándote  
me concedas de nuevo  
el cauce de mi voz y mi palabra.



[ESTAS COSAS LEJANAS]

Estas cosas lejanas. Si un día fueron,  
si brilló su tangible identidad, su esencia,  
tienen ahora, evocadas, color de despedida.  
No realidad.  
Apariencia de no haber sido nunca sino vagas imágenes,  
un viento de sospechas,  
como sombras cambiantes en un cuarto de niños,  
en su luz vacilante.  
Todo lo que pasó huye en cauce de espejos.  
Los ojos no lo saben descifrar. No comprenden  
los sentidos que fuera cierta tanta evidencia,  
negado el tacto, roto el temblor de las manos.  
¿Fue el amor? ¿Existía? ¿Fue realidad su nombre?  
¿Era verdad el asombro, el deseo, aquel llanto,  
las palabras no dichas?  
¡Cómo una nube gris oculta tanto cielo!  
Esconde los colores,  
y un largo escalofrío, lejos ya el sol, se adentra  
por la carne aún posible, por la sangre aún despierta,  
en eclipses de lunas y noches en desvelo.  
Cómo lo que un día estaba tembloroso y con vida,  
es hoy solo ceniza, opaco muro alzado,  
sin que la transparencia del aire nos descubra  
la dicha, si remota,  
presentida en lo triste.

[TODO ES NOCHE EN LA NOCHE]

Todo es noche en la noche.  
No hay resquicio,  
no atraviesan cristales rayos de luna  
o brisa.  
No se encienden antorchas,  
ni sospechas de nombres,  
ocultos, sofocados,  
entre rápidas sombras en sigilo  
de minutos y números.  
Vacías, limpias de tacto,  
huecas ya de nostalgias,  
las manos no preguntan,  
no acarician el aire  
con antiguos aromas desposado.

Qué bondad en el silencio.  
Pero siempre y astuto  
tiende antenas, imágenes,  
memorias, soledades,  
y descubre, desnuda,  
la herida tensa, abierta  
por aquel duro filo,  
firme metal de ausencias,  
socavando en la fibra dilatada del tiempo.

Todo termina. Acaba.  
Ayer no es ya «mañana».  
Pero ahora es la noche  
y yo sé de ese palpito,  
acelerado ritmo  
de un callar paralelo,  
unido a una evidencia, antesala del sueño.

*Y era su nombre mar*

[1974-1981]

1981



## MI PALABRA

Y tenía la palabra.  
Era mi seña.  
La señal de mi verdad  
—mar esperado—.  
La palabra se enredaba entre mis manos,  
me dejaba su metal,  
oro de ensueños,  
me entregaba su tesoro,  
me acuciaba,  
que yo abriera, desellara su secreto,  
descubriendo de su entraña  
todo el fruto.  
Otro tiempo, yo nacía —mar presente—.  
Me anunciaba en mi palabra.

## NOCHE Y MAR

Este silencio, donde ni ese grillo,  
surtidor de la noche,  
acompaña lo oscuro.  
Noche sola. Cielo sin luna, ciego, despiadado,  
y sin que el mar repita  
su pregunta incesante.  
Si ahí, alerta, está el mar, ¿cómo no dice,  
frente a la noche ajena, su canción nueva y alta?  
¿Cómo no llama cerca de mi puerta  
y golpea en mi vigilia, renovando  
las apagadas voces y sus ecos?  
¿Dónde escondes, tú, mar, tu nombre, el viento  
que te mueve y pregona? ¿Tu ritmo retardado?  
¿Dónde el asombro aquel, la melodía?  
¿Adónde mi palabra verdadera?

## LUZ ÚLTIMA

Espejos del poniente.  
Refulgen los cristales,  
incendiados de tarde.  
¿De qué color el mar? —¿Dorado? ¿Verde?—  
Rosada transparencia. Honda paz.  
Y se extiende  
un azul, ya no azul —¿malva?—  
sobre las aguas.  
El sol no asiste. Grises.  
Serenidad. La tarde.

*Niños van y pájaros*

[1993]  
1998

## NIÑOS VAN Y PÁJAROS

*A Charito, Juan Luis y María Teresa*

Los tres de la mano.  
¿Son niños?  
No, pájaros.

Los tres, dulce trino.  
¿Pájaros?  
No, niños.

Los tres, la sonrisa.  
Nubes, sol.  
Qué ancha  
—niños— la alegría.

Los tres de la mano,  
más suave la brisa.  
Niños, cielos. Fiesta.  
Las cosas sencillas.

Los tres sonriendo.  
Pájaros —delicia—  
cantan, anunciando  
voz del nuevo día.

Niños van y pájaros.  
Tres mundos. Envidia  
de flores y aromas.  
Mañana encendida.

Los tres de la mano  
por la calle arriba.

## CANCIÓN DE BODA

*A Marichu y Pepe*

Alegre va la garza,  
alegre va y ligera.  
Verde y azul, la tarde  
en la luz se recrea.

Árboles vigilantes  
—pinos en la arboleda—,  
profundo espejo, el agua,  
fiel, su imagen refleja.

Vuela rauda la garza,  
fugaz, segura vuela,  
sobre el aire refulge  
invisible su estela.

Allá lejos —¡tan próxima!—,  
alta cumbre, la Sierra,  
esplendor en la nieve,  
el horizonte incendia.

Se detiene la vista.  
La garza más se eleva,  
sus alas —giro y ritmo—  
una esperanza llevan.

Asombro del paisaje,  
cielo, visión serena.  
Armonía en la tarde  
cuando un amor se estrena.

## LA NIÑA

*Para M.<sup>a</sup> Elena Moreno Martín-Vivaldi*

Como una llama surge.  
Como fuente, y ya mana.  
¡Qué claridad y frescura!  
El mundo se ilumina,  
se derrama la vida.  
Desde sus labios viene:  
y es solo una sonrisa.

*La realidad soñada*

[1993]  
1993



[LAS VOCES JUVENILES]

La voces juveniles.  
Todo el jardín es canto:  
ritmo de lluvia.

[CICATRIZ DE LOS CIELOS]

Cicatriz de los cielos.  
Rayo pálido.  
Sangre azul de la luna.

[DE TANTO QUE HE VIVIDO]

De tanto que he vivido,  
solo me queda el nombre  
exacto de las cosas.

[LA REALIDAD SOÑADA]

La realidad soñada,  
mundo de las ideas,  
dibujado en las sombras.